

La victoria

SEMENARIO CATOLICO DE BEJAR

FUNDADO POR DON SANTIAGO AGERO BROCHIN EN 1894

Dirección: PUERTA DE AVILA, NÚM. 17, 2.º

Administración: OLLEROS, N.º 11.

PRECIO DE SUSCRIPCION: Un Año 10 Pesetas.

CRONICAS DE LA GUERRA

El sargento más joven de Regulares. - Es un gallego de la provincia pontevedresa

El caso es curioso. Sargento de Regulares, aún no cumplidos los 18 años de edad. Todos lo reconocéis. Por estas calles donostiarras habreis visto el tipo del mozalbeta espigado, la gorra de plato colorada terciada a la izquierda y tiras de esparadrápalo blanco tapando la cuenca vacía de lo que fué ojo derecho.

Su historia acaso sea la de tantos otros héroes de esta juventud española que escribe la epopeya que asombra al mundo. Pero las circunstancias de edad, temperamento e idiosincrasia, son únicas y merecen traerse a la letra impresa.

No tiene madre. Su padre es sastre. El muchacho trabaja en el terruño perdido allá en los campos aldeanos y lejanos de Rodeiro, parroquia de Río, partido judicial de Lalin, provincia de Pontevedra. Se llama Francisco Lamas García, y como su padre se afilió a las milicias «Cruces Negras de la Victoria».

Al estallar el glorioso movimiento, Francisco siente la necesidad de matar marxistas, y es su sed de ver y andar la que le impulsa al deseo de colocarse en primera fila.

—Yo quería estar el primero en la primera línea y avanzar, siempre avanzar—nos dice en la trabajosa intervenció que con él entablamos.

Porque Francisco no sabe concretar nada ni le importan los nombres ni los de aquellos parajes en que a diario exponía la vida. Por eso creemos que tiene el alma aventurera y ansia de viajarlo todo.

Contra la voluntad de su padre, en el mismo julio de 1936, con Maximino Calviño, jefe de milicias en Rodeiro, se encuadra de voluntario y salen, sin saber cómo ni porqué, hasta la sierra de Guadarrama. Allí cae herido en el brazo izquierdo. A curarlo refiranlo a Chantada. Dedicase durante la curación, que es el tormento de los médicos por la impetuosidad y entusiasmo del chiquillo, a la recogida de conejos, gallinas y pollos que se necesitan para el Hospital militar de Lugo.

El padre ha conseguido que el muchacho sea retirado de las filas voluntarias. Cree haberlo conseguido, porque a poco, Francisco, ayudado por un amigo de Chantada, se alista en las milicias de Lugo. Lorenzo se llama este amigo constituido en protector y ocultador de Paco, hasta que nuevamente la autoridad paterna torna a lograr su salida de filas.

Mientras, el Ejército de Galicia ha iniciado su marcha hacia Oviedo. Hay

Regulares de Alhucemas por las ruas galáicas. Francisco, en la lucha tenaz con su progenitor, se entera de que aquellos morazos van siempre delante de todos y son los primeros en ver a la muerte o a la ciudad ovetense. Lo que Francisco precisamente quiere. Aprende también que en el tercio de Regulares no cabe la potestad paterna, y escribe solicitando su ingreso, y porque la respuesta no llega se dirige personalmente al capitán transeunte de dichas fuerzas, en Lugo, y consigue quedar incorporado a las órdenes del comandante de esos Regulares. Ya marcha hacia adelante sobre la hermana Oviedo, ya calma su ansiedad por ver.

Y operación tras operación que no le es dable detallarnos, porque precisamente en su excitación verbal insiste en restar importancia al hecho, porque con su horrible piltrafa visual ametrallada y la cabeza a costurones, ha perdido algo la memoria.

Le sorprende la noticia del traslado de sus fuerzas al frente de Vizcaya, y allá va Francisco, con pocos soldados más peninsulares adentrado entre el contingente moro del tabor, sección de ameralladoras.

Difícilmente conseguimos nos recuerde a Guernica, Jata, Sollube... y nada más, porque aquí se trunca su alma viajera, su sed de ver, sus ansias de avanzar.

La noche del 8 al 9 de mayo se caracterizó en aquellas imponderables alturas vizcainas del Sollube, por los violentos contraataques de las tropas marxistas. Francisco, fogueadísimo días antes en la defensa y protección de los Flechas Negras en Bermeo, está ahora el primero.

Con su ametralladora servida por dos proveedores, un cabo y dos fusileros, defiende el grupo de doscientos Regulares al mando del comandante, que están detrás de él. En los dos primeros contraataques tuvieron los rojos quinientas bajas sin causar una sola a los Regulares. Pero en el tercer contraataque, llegadas las tres de la mañana, Francisco vio caer a su lado, muertos, a los dos proveedores. Llega la orden del comandante para que se retire a segunda línea con su ametralladora, pero Francisco contesta que puede él solo hacerlo todo. Y carga la munición, dispara, vuelve a cargar incansable y sostiene la pelea como un bravo, como si quisiera empujar con su cuerpo de alfeñique la pieza mortífera. A las siete de la mañana recibió nueva orden de retirada;

aún quiso esperar, y tres minutos después, localizada su arma, la metralleta enemiga hunde bajo tierra la ametralladora, y Francisco, solo, siente correr la sangre a borbotones por su rostro y su cabeza.

Mientras el calor inunda su cuerpo, aún dispara un fusil cogido en el suelo, y es solo al enfriarse, desangrado y en tierra, avanzando sus Regulares, cuando el héroe, pequeño de cuerpo y grande en su alma aldeana, de patriotismo innato, presenta un amanecer nuevo por una sola cuenca visual. Está herido gravemente en la pierna derecha y en el parietal del mismo lado, y es un guñapo viscoso lo que antes fueron retina e iris derechos.

Ese morazo que le acompañaba siempre, consiguió retirarlo de primera línea al Hospital de Cestona. De allí al civil de San Sebastián, y luego, al militar de esta misma plaza. En el segundo le llegó la notificación de su ascenso a sargento y la propuesta para la Medalla militar y la de Sufrimientos por la Patria.

Dos veces le operaron, admirados los facultativos de su fortaleza, al negarse a toda anestesia. Quiere también ver cómo trabajan los cirujanos, aunque sea a costa de su propio dolor. ¡Ver, siempre ver!

Y es el caso que en la sala en que le instalan entran pocas mujeres a prodigarle sus cuidados y cariños con esa excelstitud que ha desbordado en nuestras ciudades el caudal de ternura y amor innatos en la mujer española. Todos amamos hoy un poco más que ayer a nuestras mujeres, y es ello porque esas virtudes de ellas están ahora flotando sobre la superficie de la piel de toro, y nos parecen más bellas todas las mujeres y las amamos intensamente al hallar en todas el ideal soñado. La mujer ha pasado a pasear su ternura y su admiración.

No entran tantas en la sala en que Francisco cura, porque sobre la puerta campea todavía el rótulo que dice: «Para mujeres. Cirujía y Obstetricia». Nuestro mozo es el primero en protestar contra el rótulo y en dirigirse en una carta a la Radio emisora de San Sebastián deshaciendo el equívoco, con lo que consigue invadir la sala de protectoras, enfermeras, visitantas y madrinan de guerra, entre las que elige a la bienhechora y prestigiosa modista doña Rufina Beltrán.

Visítanle jefes y oficiales deseosos de conocer al sargento más joven de los Regulares de Alhucemas.

—¿Y ahora, qué—le preguntamos—volverás a tu pueblo?

—No quiere. Ascende a brigada con 250 pesetas. Tengo un permiso para ver Bilbao. Lo que no me dejaron el 19 de junio, cuando entró allí el Ejército, que me tiré de la cama, salí a la calle a engrosar la manifestación y quise que me dajaran mar-

char y donde me llevaron el médico militar y los practicantes que salieron detrás de mí, fué a la cama otra vez. Luego volveré a San Sebastián. Me gusta mucho esto.

—Acaso te aburras en el invierno. —Pues entonces viajaré. Y me casaré con una mujercita buena, cristiana y que quiera como yo a España.

Así siente y piensa el muchachito gallego que veis los donostiarras pasear por las calles de la amada San Sebastián tapado con esparadrapos blancos, la cuenca vacía del ojo derecho, que dió a su Patria como el tan preciado don que podía ofrecerle quien trocó la azada por los galones de sargento y la gorra encarnada de plato, terciada a la izquierda sobre unos cabellos rubios que adornan la cara añorada de quien tuvo dos ojos azules, grandes, para ver y admirar a España.

ANTONIO AROCENA.

San Sebastián - II Año Triunfal.

El tradicionalista excelso y el liberal ingrato

Es la noche del día histórico 28 de septiembre de 1868. Llegó al mediar el día a Madrid la noticia de que en el Puente de Alcolea, Serrano, el duque de la Torre, había derrotado al caballeroso y leal Novaliches. Ya está destronada Isabel II; ha llegado para ella «la témpora nubilia», ya puede decir que está sola.

Luminarias y colgaduras, que su destronamiento celebran, hay en balcones de casas donde viven personajes a quien la Reina encumbró. En la calle del Prado están colgados todos los balcones menos los tres de un piso tercero; las turbas desenfrenadas que ya han perpetrado robos y asesinatos se detienen ante los tres balcones y gritan «que se cuelguen, que se iluminen». Al balcón central se asoma un hombre: es Antonio Aparisi y Guijarro, que con voz recia dice: «No gritéis inútilmente, no colgaré; he combatido siempre a Isabel II por crearla usurpadora de la corona que pertenece a Carlos VII; pero no seré yo quien la insulte ahora aparentando alegría por su desgracia; no colgaré».

Aparisi no colgó; sus tres balcones sin colgaduras y sus palabras fueron justa acusación contra los favorecidos por la Reina Isabel que engalanaron sus fachadas, ingratos y cobardes.

Alma de la revolución que a doña Isabel destronó fué Serrano, el vencedor en Alcolea. La Reina le hizo duque, general, ministro; destronada ella, fué jefe del Estado. En manifiesto por Serrano firmado se profieren contra la Reina injurias que no se deben reproducir.

En las capitulaciones matrimoniales

UNA PATRIA, UN ESTADO, UN CAUDILLO

del general Serrano se lee esta cláusula: «Don Francisco Serrano Domínguez aporta tres millones de reales que debe a la generosidad de Su Majestad la Reina Isabel II».

El Quevedo del siglo XIX, el zamorano Juan Martínez Villergas, pone en boca de Isabel II refiriéndose a Serrano:

Yo te hice general, yo te hice conde, yo te hice mi ministro, te hice duque. Siento, y lo digo con afán sincero, no haber podido hacerte caballero.

JOSÉ IBARROLA.

Cácer. s, 11 Octubre Triunfal 1937.

GLORIA ESPAÑOLA

Breves apuntes bio-bibliográficos acerca del Excmo. e Ilmo. señor don Nicomedes Martín-Mateos

POR D. FELIX ANTIGÜEDAD DIEZ, (MEDICO)

Ninguna publicación mejor que «Patria y Letras» creo conveniente para dar a conocer a uno de los más eminentes filósofos del siglo XIX, olvidado principalmente de sus paisanos, pues no tengo noticia de que se haya escrito nada que, de algún modo, perpetúe su memoria, y además por ser ascendiente del director de esta revista.

Expondré brevemente los datos biográficos y bibliográficos, que hace algún tiempo pude reunir, que sirvan para demostrar la justa fama que, por su talento y aplicación, llegó a adquirir en España y en el extranjero durante su larga vida.

Nació don Nicomedes Martín-Mateos, en la ciudad de Béjar, el día 15 de septiembre de 1806, precisamente hoy hace un siglo. Sus padres, modestos obreros tejedores, faltos de recursos para poder dedicarle a una carrera científica, a pesar de las buenas aptitudes que desde niño demostraba en la escuela, se impusieron grandes sacrificios para enviarle al Seminario Conciliar de Plasencia, donde estudió latín y moral, con tal aprovechamiento, que la excelentísima Diputación de Salamanca acordó costearle el Bachillerato y la carrera de Leyes en su Universidad famosa, donde se distinguió tanto por su saber y arrebatadora elocuencia, que dieron en llamarle en aquellas aulas EL JOVEN CICERON, llegando a conocer con toda perfección, el latín, francés, alemán, inglés, griego y árabe.

Era el señor Martín-Mateos hombre de buenas costumbres: madrugaba en todo tiempo y se acostaba pronto, y su ocupación preferente era el estudio. En su profesión de abogado, no tuvo tiempo de reposo: de varias partes de España le encargaban asuntos de la mayor importancia. Merece especial mención los pleitos que tuvo con el Duque de Béjar, sobre el Señorío territorial, y con el pueblo de Candalarío, sobre las aguas de éste y Béjar.

Como defensor criminalista fué célebre en su época, arrancando muchas vidas al verdugo. Semejantes triunfos, ganados con hábil y elocuente palabra, hicieron popular su nombre y creó una frase que solía repetirse con frecuencia: «Sabes más que Nicomedes». Desempeñó varios juzgados de primera instancia y descubrió infinidad de crímenes que permanecían ocultos hacía tiempo, siendo uno de ellos el asesinato de un joven, opulento hacendado de Andújar (Jaén).

Al crearse los Registros de la Propiedad, solicitó el de Béjar, que desempeñó hasta el año 1886, en que por su edad fué jubilado. La reina doña Isabel II (q. D. h.) le ofreció el de Valladolid, de superior categoría, pero prefirió quedarse en su pueblo.

Sus aptitudes forenses le hicieron adquirir una gran fama, no solo en España, sino en el extranjero, en donde se publicaron honrosísimos artículos para el ilustre bejarano.

Vacante una cátedra del Instituto Industrial de Béjar, la solicitó, y, por concurso, fué nombrado para ella, llegando a ser director de dicho centro de enseñanza.

Por su talento y honrosa conducta fué alabado por la reina doña Isabel II, de la que era consejero y abogado particular. Se refiere que en cierta ocasión fué llamado por ella para defenderla en un asunto civil; se trataba de un pleito que dicha señora sostenía contra un particular, acerca de unos terrenos en la provincia de Toledo. El defensor de la parte contraria, parece ser que trató de burlarse de la modesta indumentaria del señor Martín-Mateos, el cual se presentó en la Audiencia pobremente vestido. ¿Es ese el defensor de Su Majestad?, dijo en tono despreciativo; y al contestarle afirmativamente, hubo de replicar: «Con ese bien puedo yo». Más tarde, quedaba turbado de la elocuencia y habilidad que, como gran polemista, dió pruebas el señor Martín-Mateos, dándose por vencido e invitándole a cenar en su compañía, ya que a la comida no podía complacerle porque iba a hacerlo con Su Majestad, que ya le tenía avisado.

En esta ocasión le hizo proposiciones la reina para que se quedase en la Corte; no aceptó tan honrosa proposición, como otras muchas que le hicieron Castelar y Cánovas; tal era su amor a Béjar y a la soledad de sus bosques, donde paseaba y meditaba.

Cuando visitó Yuste en 1894, Castelar vió el retrato del filósofo en casa del párroco de Jarandilla, señor Blázquez, consagrándole frases como éstas: «Martín-Mateos fué el hombre más grande y honrado de este siglo. Su filosofía nos privó de poseer un político eminente». Tenía razón el gran tribuno. España hubiera ganado mucho y sus hijos disfrutarían una posición, libres de azares y privaciones.

(Continuará)

¡ESPAÑOLES BEJARANOS!

Al ostentar la delegación de F. E. T. y de las J. O. N.-S. en esta localidad, me dirijo a todos vosotros que sentís conmigo esta España nueva que está comenzando a ser, y cuya realidad total es un camino que falta por andar, penoso y lleno de sacrificios para que todos contribuyamos a formarla: obligación ineludible, porque esta España ha de ser para todos, menos para aquellos que por su conducta no merezcan el glorioso título de Español.

Es un honor que se me ha conferido, porque mi puesto es servicio, acción y sacrificio, y no cabe mayor honra que la de servir a España y sacrificarse por España. Pondré el granito de todo mi esfuerzo en la grandiosa obra de engrandecimiento de nuestra Patria, y también, como parte integrante de ella, de este pueblo cuya ruta certera trataré de dirigir con pulso firme, para que forme parte del concurso de pueblos que darán esencia y carácter a nuestra Revolución Nacional por su fé y su vitalidad creciente.

Somos todos, y en vosotros he de apoyarme y con vosotros he de alcanzar la cima de ese sueño grandioso que alimentamos ¡todos! los que sustan-

ciamos esta España, porque la supimos amar y defender y luchar por ella, para que emprendiese este camino de grandeza y de justicia, porque así la quisimos; los que engañados no seguisteis este camino, pero que de buena fe luchasteis en contra, porque creísteis que vuestra salvación estaba al otro lado y ya estais convencidos de vuestro error y de la traición de los que os inducían a maldecir de vuestra Patria; ¡todos!, patronos, obreros, unidos en un solo corazón, en una sola cabeza y en un solo brazo, identificados en nuestra Falange Tradicionalista y personificados por nuestro Caudillo glorioso.

Yo sueño en un pueblo con sencillez austera por la Fe, con amor por la Justicia, con ideal por el conocimiento de nuestra hispanidad, con ambición por generosidad: éstos son los móviles que nos empujan, no caben otros en la Falange Tradicionalista.

Si algún mal español viniese con fines bastardos de egoísmos personales, yo os juro que inexorablemente lo arrojaré de nuestro lado y lo anularé totalmente como ciudadano.

Para realizar esta labor yo me ofrezco y os llamo.

Béjar 27 de octubre de 1937. - Segundo año Triunfal.

El Jefe local,

Antonio Gómez-Rodulfo.

SUETOS Y NOTICIAS

En el «Boletín Oficial», correspondiente al miércoles pasado, se publica una Orden asimilando a alférez médico, entre otros, a don José Sacristán, médico odontólogo de nuestra ciudad.

Desde la pasada semana, las oficinas del Ayuntamiento se han trasladado al edificio donde mucho tiempo estuvieron instalados el Juzgado de Instrucción y el Municipal, y la Cámara de Comercio, en la plazuela de Martín-Mateos.

Las oficinas han quedado bastante bien instaladas, aunque es lástima que no se haya aprovechado la antigua iglesia de San Gil, para que todas hubieran estado en una misma planta del edificio.

De todos modos están en sitio céntrico, lo que se traduce en comodidad, tanto para el Ayuntamiento y funcionarios municipales, como para el público.

Mañana y como terminación de la novena que se viene celebrando a Cristo-Rey en la capilla de las Hermanitas, habrá comunión general, a las siete de la mañana, y la fiesta será a las diez.

AVISO

Por el presente se notifica a todos aquellos señores que tengan pendientes de pago facturas de artículos suministrados al Hospital Militar con fecha del mes de julio pasado, pueden pasarse a hacer efectivo su cobro por las oficinas de este Ayuntamiento, a partir de la publicación del presente.—Béjar 26 de octubre de 1937.—Segundo Año Triunfal.—El Alcalde, JOSE GALINDO.

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento, la Corporación tomó el acuerdo de colocar una lápida, a la entrada del nuevo edificio, con el nombre de todos los bejaranos caídos en los frentes de batalla y de los que puedan morir (¡ojalá no sean ya más!) hasta la terminación de la guerra. Aplaudimos el acuerdo del Ayun-

tamiento, pues es el mejor medio de perpetuar el nombre de los jóvenes bejaranos que dieron su vida por Dios y por España.

Hospital Militar de Béjar

Desde el día 3 de noviembre próximo, de once a doce de la mañana, se facilitará lana en este Hospital Militar para la confección de chalecos de punto con destino a nuestro glorioso Ejército salvador.—El Presidente, Francisco Brusi.

Labor cívica. - Abastos

A fin de contribuir al restablecimiento de la normalidad en cuanto se refiere a precios de venta en los establecimientos comerciales de esta ciudad y otros expedidores de artículos para el consumo, el alcalde-presidente de este Ayuntamiento:

RUEGA a todo ciudadano que tenga conocimiento de incumplimiento alguno por parte de los señores comerciantes o expendedores citados, en cuanto a lo dispuesto y establecido por la delegación provincial, lo haga saber por escrito en la oficina de abastos de este Ayuntamiento para su conocimiento y justa sanción.

Por el bien y la salud de España, por la gracia de Dios y del Caudillo Franco.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Béjar 28 de octubre de 1937. - II Año Triunfal.—El alcalde, JOSE GALINDO.

Movimiento demográfico

Defunciones: Juana Sacramento Bardera González, de 32 años, casada, su esposo, Constantino Martín Sánchez, falleció el día 22 de octubre.

Nacimientos: Amparo Frías Buenadicha, sus padres, Primitivo y Juana, nació el día 22 de octubre; Jacinto Carrasco Núñez, sus padres, Alfonso y Maximina, nació el día 23; José Muñoz Comadrán, sus padres, Virgilio y Brígida, nació el día 24.

La Sección de la Adoración Nocturna de nuestra ciudad, para celebrar la fiesta de Cristo-Rey, celebrará esta noche, a las diez y media, en la parroquia de San Juan, Vigilia extraordinaria, quedando abiertas toda la noche las puertas del templo. La misa será a las cuatro de la madrugada.

Mañana, a las tres de la tarde, en la misma iglesia, con asistencia de todas las autoridades y milicias, breve Ejercicio Eucarístico, y, a la terminación, todos los asistentes irán al monumento del Sagrado Corazón, en donde el señor alcalde renovará la consagración de Béjar al Sagrado Corazón.

Mañana, todos al monumento del Corazón de Jesús a pedirle por la paz de España.

SE VENDE

HERMOSA HUERTA, lindando con la Estación, con casa para vivir. Informes en esta Redacción.

SE ARRIENDAN

hermosas huertas con abundantes aguas, prado y casa.—Informes en en nuestra Dirección.

SE VENDE un piso en la calle Alojería número 35. Informes, en José Antonio Primo de Rivera, número 8.

SE VENDE

una casa en la calle Mayor de Paradiñas. Consta de tres pisos, comercio, bodegas y cochera, con salida a la calle José Antonio Primo de Rivera.—Para informes en la Administración de este periódico.

SE VENDE la casa números 38 y 40 de la calle de la Libertad, toda o por pisos. Informes en nuestra Dirección.

Imp. y Lib. de S. Sánchez, R-11090, 23 Béjar.